

La Inteligencia Artificial (IA), el nuevo aliado de la desinformación

Nathalia Díaz Galavis
León Andrés Ramírez Herrera

Universidad de Pamplona
Facultad de Artes y Humanidades
Comunicación Social

Tutor

Javier Mauricio Santoyo Martínez

San José de Cúcuta, Colombia

Junio, 2023

RESUMEN

La inteligencia artificial (IA) está transformando rápidamente la industria del periodismo, con la automatización de tareas y la generación de contenido basado en algoritmos. Sin embargo, la creciente amenaza de la desinformación en línea hace que sea cada vez más importante comprender cómo la IA puede ser utilizada tanto para combatirla como para perpetuarla. En este ensayo, se examinará el papel de la IA en la lucha contra la desinformación en el periodismo. Exploraremos las formas en que la IA puede ser utilizada para detectar noticias falsas y desinformación, así como las preocupaciones éticas en torno al uso de la IA en la producción y distribución de noticias.

Además, abordaremos cómo la IA está siendo utilizada actualmente en la lucha contra la desinformación en el periodismo y las limitaciones de su uso. Al comprender cómo la IA puede ayudar o afectar la lucha contra la desinformación, podemos explorar formas efectivas de utilizar la tecnología en beneficio de la sociedad y la democracia.

PALABRAS CLAVES

Inteligencia artificial, noticias falsas, desinformación, bots, periodismo, tecnología.

ABSTRACT

Artificial intelligence (AI) is rapidly transforming the journalism industry, with task automation and algorithm-based content generation. However, the growing threat of online disinformation makes it increasingly important to understand how AI can be used to both combat and perpetuate it. In this essay, we will examine the role of AI in fighting disinformation in journalism. We will explore the ways in which AI can be used to detect fake news and disinformation, as well as ethical concerns around the use of AI in news production and distribution. In addition, we will address how AI is currently being used in the fight against disinformation in journalism and the

limitations of its use. By understanding how AI can help or affect the fight against disinformation, we can explore effective ways to use technology for the benefit of society and democracy.

KEYWORDS

Artificial intelligence, fake news, disinformation, bots, journalism, technology.

INTRODUCCIÓN

La tecnología ha tenido un impacto significativo en el periodismo a lo largo de los años. Desde la invención de la imprenta en el siglo XV hasta la llegada de la televisión y el internet, cada avance tecnológico ha transformado la forma en que se recopila, produce y distribuye la información.

En la era digital, el internet ha tenido el mayor impacto en el periodismo, permitiendo la creación de medios en línea y la distribución de noticias a nivel global. Además, el uso de redes sociales y plataformas de medios sociales ha llevado a una mayor participación de los usuarios en la creación y difusión de contenido.

La inteligencia artificial es el siguiente paso en esta evolución, permitiendo a los periodistas y las organizaciones de medios automatizar tareas, procesar grandes cantidades de datos y producir contenido personalizado a gran escala. Por ejemplo, la IA se puede utilizar para recopilar datos, analizar tendencias y patrones en la información y generar contenido basado en algoritmos.

Sin embargo, la implementación de la IA en el periodismo también plantea desafíos y preocupaciones éticas. La automatización de tareas y la producción de contenido basado en algoritmos pueden aumentar la eficiencia, pero también pueden sesgar la información o reducir la diversidad de voces y perspectivas.

Toda esta tecnología está avanzando a una velocidad tan rápida que nadie puede decir en donde estará en el futuro cercano, pero todo parece indicar que a nivel mundial la IA podría afectar unos millones de empleos.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA)

La Inteligencia Artificial (IA) es una de las ramas de las ciencias de la computación que más interés ha despertado en la actualidad, debido a su enorme campo de aplicación. La búsqueda de mecanismos que nos ayuden a comprender la inteligencia y realizar modelos y simulaciones de estos, es algo que ha motivado a muchos científicos a elegir esta área de investigación.

La IA una disciplina y un conjunto de capacidades cognoscitivas e intelectuales expresadas por sistemas informáticos o combinaciones de algoritmos cuyo propósito es la creación de máquinas que imitan la inteligencia humana para realizar tareas, y que pueden mejorar conforme recopilan información.

El origen inmediato del concepto y de los criterios de desarrollo de la “IA” se remonta a la intuición del genio matemático inglés Alan Turing y el apelativo “Inteligencia Artificial” se debe a McCarthy quien organizó una conferencia en el Darmouth College (Estados Unidos) para discutir la posibilidad de construir “máquinas inteligentes”. A esta reunión asistieron científicos investigadores de conocida reputación en el área de las ciencias computacionales como: Marvin Minsky, Nathaniel Rochester, Claude Shannon, Herbert Simon y Allen Newell. Como resultado de esta reunión, se establecieron los primeros lineamientos de la hoy conocida como Inteligencia Artificial, aunque anteriormente ya existían algunos trabajos relacionados.

Hay varias técnicas y enfoques utilizados en la IA, como el aprendizaje automático, el procesamiento del lenguaje natural, la visión por computadora, la robótica y otros. Estas técnicas pueden ser utilizadas en una variedad de aplicaciones, incluyendo el reconocimiento de voz, la detección de fraude, la predicción de comportamientos del consumidor, la automatización de tareas y, en el caso del periodismo, la producción y distribución de noticias.

En la actualidad los ordenadores son cada vez más potentes y capaces de realizar las tareas más complejas. No sólo pueden trabajar más rápida y eficientemente, sino también comienzan a hacer

tareas que antes requerían a un ser humano. ¿Cómo podría esto cambiar nuestras vidas? Por ello, es de suma importancia reconocer las consecuencias de las nuevas tecnologías en nuestro mundo.

Lasse Rouhiainen (2018) “La IA es la capacidad de las máquinas para usar algoritmos, aprender de los datos y utilizar lo aprendido en la toma de decisiones tal y como lo haría un ser humano. Sin embargo, a diferencia de las personas, los dispositivos basados en IA no necesitan descansar y pueden analizar grandes volúmenes de información a la vez.

Asimismo, la proporción de errores es significativamente menor en las máquinas que realizan las mismas tareas que sus contrapartes humanas.”

Estamos atravesando un momento de la historia de avances tecnológicos a gran escala. El hecho de que estén ocurriendo sin que haya cambio generacional está motivando cierto rechazo, por falta de entendimiento de una parte de la sociedad más acostumbrada a la estabilidad. La IA y la rápida evolución de tecnologías del futuro se espera que traigan cierta inestabilidad propiciada por esta rápida evolución. Esto conllevará a que tanto el profesional de la información, como el de cualquier otra área, tenga que estar aprendiendo y reciclándose durante toda su vida profesional. Es y será aún más a medida que avanzamos hacia el futuro, una condición necesaria del perfil de cualquier trabajador.

El gran crecimiento de la IA también nos obliga a estar atentos para prevenir y analizar las posibles desventajas directas o indirectas que pueda generar.

FAKE NEWS

Cada vez cuesta más discernir lo qué es verdadero de lo falso. El uso político, mediático y social de conceptos como fake news es un problema global que amenaza a toda la población, a los medios de comunicación y a la propia internet. Evidentemente, la existencia de noticias falsas no es nada nuevo, puesto que la difusión de la información sin contrastar es tan remota como nuestra existencia.

Para **David Alandete (2019)** “Las noticias falsas no tienen por qué ser una mentira absoluta. Suelen tener alguna vinculación real con lo que está pasando, pero que resulta, por lo general, una deformación grotesca y siempre favorable al sensacionalismo y al populismo”.

La desinformación y las noticias falsas que se publican a través de medios digitales, es algo que preocupa. Todo ciudadano tiene el derecho de recibir una información veraz y de calidad. Partiendo de este principio los medios de comunicación global o independiente, periodistas y organizaciones que se encargan de informar deben velar por entregar a sus comunidades noticias reales.

Actualmente el acceso a la información es mucho más fácil y rápida de conseguir, lo cual inquieta el tipo de contenido que está consumiendo la población y es que diversos estudios demuestran que el acceso a las noticias falsas (información no verificada) es mayor que a las noticias contrastadas o verificadas.

El 56,4% de los usuarios de Internet de todo el mundo manifiesta preocupación por no saber qué es cierto y qué no en el ámbito de las noticias en la Red, según el informe Digital 2021 (informe echo por WE ARE SOCIAL, una agencia especializada en redes sociales y tendencias). De los países analizados en el estudio, el que más preocupación muestra por las noticias falsas o “fake news” y la desinformación es Brasil (84%), mientras que los Países Bajos (32,3%) es el menos preocupado por este asunto. Un 65,1% de españoles asegura estar preocupado por no saber qué noticias difundidas en Internet son ciertas y cuáles falsas. Un porcentaje parecido de chilenos (64,6%) opina lo mismo, mientras que en México (59,5%), la preocupación es menor. Japón, Italia, Suecia y Dinamarca son algunos de los países donde la preocupación es inferior a la media global.

Aunque la propagación de noticias falsas ha venido dándose por personas, en la actualidad, existen otros elementos y formas de difusión que se dan a través de los medios sociales, internet y telefonía móvil, a los que se suma el uso de la inteligencia artificial, en forma de bots, todo lo cual genera una difusión de noticias falsas y desinformación a escala global. Para varios analistas las ‘fake news’ destruyen imágenes de políticos, periodistas, figuras públicas e incluso asesinan. Expertos coinciden en señalar que las noticias falsas tienen más de un setenta por ciento de probabilidades de ser más viralizadas y replicadas que las noticias verdaderas.

Sin embargo, no todos aprueban el uso de la denominación de noticias falsas para referirse al fenómeno y hay quien lo considera muy restrictivo e insuficientemente descriptivo del problema de fondo.

Es el caso de la **Comisión Europa (2018)**, que prefiere hablar de desinformación que los define como “información falsa, inexacta o engañosa, diseñada, presentada o promovida para causar intencionadamente un daño público o para obtener un beneficio”.

Sobre el concepto de Desinformación, diversos expertos afirman que ésta también llamada manipulación informativa o manipulación mediática, es la acción y efecto de procurar en los sujetos el desconocimiento o ignorancia y evitar la circulación o divulgación del conocimiento de datos, argumentos, noticias o información que no sea favorable a quien desea desinformar.

DEEP FAKES

En este momento histórico de nuestra sociedad, la IA ya es capaz de realizar y crear contenido desde cero que fácilmente puede ser tratado como real. Hace poco se hicieron virales en redes sociales unas imágenes creadas con inteligencia artificial en donde podíamos ver al Papa Francisco realizando actividades nada usuales para lo que su imagen significa. Y es que lo que empezó con fotos del Sumo Pontífice luciendo ropa a la moda caminando por la calle como si

nada, fue evolucionando a tal punto en donde crearon imágenes en donde el Santo Padre se encontraba hasta

en festivales de música electrónica. Esto, se convirtió en un caso de “DEEPFAKE” hecho con inteligencia artificial encendiendo las alarmas de las posibles repercusiones.

El término "DEEPFAKE " se refiere a una técnica de inteligencia artificial que se utiliza para crear videos falsos o manipulados que parecen auténticos. Utilizan algoritmos de aprendizaje automático para analizar y sintetizar el contenido de un video, reemplazando la cara o la voz de una persona en un video existente con la de otra persona.

(Dasilva, Ayerdi y Galdospin, 2021) “Los deepfakes, que comenzaron a ser usados de forma eficiente en campañas publicitarias, también pueden representar una amenaza para la política y la seguridad cibernética, aumentando el fraude y el cyberbullying.”

El primer intento de creación “DEEPFAKE” resultó de una aplicación desarrollada en el año 2017 por un usuario de la plataforma REDDIT autodenominado “Deepfakes” (Cole, 2017) que usó una técnica de autoencoder, es decir, codificador automático (Deshmukh & Wankhade, 2021). El usuario “Deepfakes” publicó vídeos pornográficos usando los rostros de celebridades como Aubrey Plaza, Gal Gadot, Maisie Williams, Taylor Swift y Scarlett Johansson, consiguiendo popularidad mediante votaciones (Cole, 2017).

Aunque omitiendo su verdadera identidad, prestó declaraciones al periódico Vice y explicó que el software buscaba imágenes de varios archivos bibliotecarios abiertos y que, para crear las caras de las celebridades, usó la búsqueda de imágenes de Google, fotos de archivo y vídeos de YouTube (Cole, 2017).

El concepto de “DEEPFAKE” surge después de la generación de textos automatizados y de la generación de las imágenes falsas. En la primera, con recurso al GPT (transformador generativo pre-entrenado), que es un nuevo modelo de inteligencia artificial, es posible generar textos que

pueden ser usados de forma engañosa como siendo escritos por humanos. En la segunda, gracias a las redes generativas antagónicas, se pueden crear rostros de personas que no existen.

Uno de los ejemplos más conocidos de “DEEPFAKE” fue un video manipulado de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, que se compartió ampliamente en las redes sociales en 2019. El video fue editado para que pareciera que Pelosi estaba hablando de manera incoherente y confusa. Aunque el video fue desmentido como falso, fue compartido ampliamente y contribuyó a la propagación de información falsa.

(Cerdán Martínez y Padilla Castillo, 2019). “Un deepfake es un vídeo que superpone la cara de una persona en el cuerpo de otra, algo posible gracias a algoritmos gratuitos y fáciles de usar”

Otro ejemplo reciente es una serie de videos manipulados que aparecieron en TikTok en 2021. Estos videos mostraban a usuarios de la plataforma aparentemente interactuando con celebridades como Tom Cruise, pero en realidad se trataba de deepfakes creados con la tecnología de inteligencia artificial.

La tecnología de “DEEPFAKE” es una muestra de cómo la inteligencia artificial puede ser utilizada para manipular y engañar a la audiencia. Aunque la tecnología tiene un gran potencial para la creación de contenido auténtico y convincente, también plantea preocupaciones sobre la desinformación y la privacidad. Es importante que se aborden estos temas y se regulen adecuadamente las tecnologías para evitar su mal uso y garantizar que se utilicen de manera ética y responsable. Al final, la responsabilidad recae en los usuarios de estas tecnologías para asegurarse de que el contenido que comparten y crean sea verdadero y auténtico, y para ser críticos con la información que reciben.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL COMO COMBATIENTE A LA DESINFORMACIÓN

La inteligencia artificial tiene el potencial de contrarrestar la desinformación de varias maneras:

Análisis de grandes volúmenes de datos: La inteligencia artificial puede procesar y analizar grandes cantidades de información en tiempo real. Esto permite identificar patrones y tendencias en la propagación de desinformación, ayudando a detectar noticias falsas y contenido engañoso.

Detección de contenido falso: Los algoritmos de inteligencia artificial pueden aprender a reconocer características comunes de contenido falso, como titulares sensacionalistas o fuentes no confiables. Utilizando técnicas como el procesamiento del lenguaje natural y el aprendizaje automático, pueden identificar señales de alerta y clasificar el contenido en función de su veracidad.

Verificación de hechos automatizada: La inteligencia artificial puede ayudar en la verificación de hechos al comparar información con bases de datos confiables y fuentes verificadas. Los sistemas de inteligencia artificial pueden escanear y analizar rápidamente grandes volúmenes de información para determinar la precisión de una afirmación.

Filtrado de contenido engañoso: Mediante el uso de algoritmos inteligentes, la inteligencia artificial puede filtrar y etiquetar contenido engañoso en las plataformas en línea. Esto ayuda a reducir la exposición de los usuarios a la desinformación y promueve la difusión de información verificada y precisa.

Para aplicar de manera efectiva la inteligencia artificial en la lucha contra la desinformación, es importante considerar lo siguiente

Colaboración con expertos en el tema: Los especialistas en desinformación, periodistas y académicos deben trabajar junto con los desarrolladores de inteligencia artificial para mejorar continuamente los algoritmos y las técnicas de detección de desinformación.

Transparencia y ética: Las decisiones tomadas por los sistemas de inteligencia artificial deben ser transparentes y explicables. Además, es importante garantizar que los algoritmos no introduzcan sesgos o discriminación en la clasificación de contenido.

Educación y alfabetización mediática: La inteligencia artificial puede ser una herramienta poderosa, pero también es esencial educar a las personas sobre cómo reconocer y evitar la desinformación. La alfabetización mediática debe enseñar a los usuarios a evaluar críticamente la información y a verificar los hechos antes de compartir contenido.

Responsabilidad de las plataformas y regulación: Las empresas tecnológicas deben asumir la responsabilidad de abordar la desinformación en sus plataformas. Las regulaciones y políticas claras pueden fomentar la implementación adecuada de la inteligencia artificial y promover la transparencia en la lucha contra la desinformación.

Todo esto, los equipos de investigación de grandes universidades lo saben y con esto tenemos un gran ejemplo:

(Flores Vivar, J. M. (2019). Inteligencia artificial y periodismo: diluyendo el impacto de la desinformación y las noticias falsas a través de los bots. Doxa Comunicación. “Un equipo de investigación de la Universidad de Michigan ha creado un algoritmo cazador de noticias falsas que ha demostrado hacerlo mejor que los humanos: ha conseguido identificar fake news con un 76% de éxito, frente al 70% de los cazadores humanos. Por su parte, según Adam Conner-Simons (2018) el MIT’s Computer Science and Artificial Intelligence Lab (CSAIL), en colaboración con el Qatar Computing Research Institute (QCRI), ha realizado una aproximación a este tema de detección de Fakes news, en este caso, centrando la atención en las fuentes de las noticias. El sistema desarrollado por los investigadores del

MIT, utiliza el aprendizaje automático (Machine Learning) para determinar la exactitud de una fuente de información e identificar si está políticamente sesgada o ideologizada.”

VERIFICADORES DE INFORMACIÓN, HERRAMIENTA VITAL

La inteligencia artificial (IA) se ha utilizado como una herramienta para combatir la desinformación en línea. La IA puede ser útil para detectar noticias falsas, identificar bots y trolls, y monitorear el comportamiento de las redes sociales.

Un ejemplo de esta herramienta es el “fact-checking”, es un proceso en el que se verifica la exactitud de una afirmación o noticia. El objetivo es determinar si los hechos presentados son precisos y verdaderos. Esto implica investigar la fuente de la información, examinar cualquier evidencia disponible y comprobar los hechos con fuentes confiables.

Los verificadores de hechos son periodistas y profesionales de los medios de comunicación que se especializan en la verificación de hechos. Muchas organizaciones de noticias tienen equipos dedicados a esta tarea, y también hay organizaciones independientes de verificación de hechos que se centran exclusivamente en este tema.

Ellos utilizan una variedad de herramientas y técnicas para determinar la exactitud de una afirmación o noticia. Esto puede incluir la búsqueda de pruebas, la consulta de expertos, la verificación de declaraciones públicas y la investigación de la fuente de la información.

(Flores Vivar, J. M. (2019) “Son una especie de “cazadores” de ‘fake news’. El fact-checker o cazador de fake news pasa su jornada laboral delante de un ordenador, rastreando internet con ayuda de un algoritmo”

Sobre los deepfakes, Maldita.es, un medio de comunicación español dedicado al fact checking, que difiere los deepfakes de los cheap fakes publicó:

(Maldita.es, 2021). “Aunque en un futuro podrían convertirse en una amenaza real, en la actualidad hay otras técnicas de desinformación mucho menos complejas, pero igual de efectivas que suponen un peligro mayor. (...) los deepfakes podrían convertirse en un problema en el futuro cuando se simplifique y abarate su producción, y cuando se creen herramientas que permitan a cualquier persona hacer uno, pero antes hay que combatir otros tipos de desinformación mucho menos complejas que ya están causando serios problemas en la actualidad. Mientras nos preocupamos con los deepfakes, los cheapfakes hacen estragos”

Los algoritmos de inteligencia artificial están empezando a mostrar su eficacia en la detección de noticias falsas. La caza de noticias falsas se convierte en una tarea ardua y compleja. El inmenso caudal de información que llega a los portales a través de los creadores de contenidos y que circula y se expande por las redes sociales hace muy difícil que los rastreadores humanos puedan verificar rápidamente una determinada noticia, especialmente cuando se trata de una historia nueva.

Otra forma en que la IA se puede utilizar para detectar noticias falsas es mediante el análisis del lenguaje utilizado en el contenido. La IA puede analizar el texto y detectar patrones que sugieran que el contenido es falso o engañoso. También puede analizar la fuente del contenido y compararla con otras fuentes de información para determinar si es confiable.

LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES USADAS PARA LA VERIFICACIÓN DE INFORMACIÓN

Fátima de Aوسفatos:

Un artículo publicado por Alessandra Monnerat (2018) en el Knight Center de la Universidad de Texas en Austin, daba cuenta de cómo un bots conversacional podía ayudar a combatir noticias falsas durante las elecciones de Brasil que dieron ganador al presidente Jair Bolsonaro. Los

electores brasileños tenían disponible un ayudante robot para combatir la desinformación durante las elecciones generales de ese año.

Su nombre es Fátima, un bot conversacional desarrollado por el equipo del sitio de fact-checking, Aos Fatos en colaboración con Facebook. El lanzamiento fue programado para junio de 2018. A través del Messenger, el servicio de mensajería instantánea de Facebook, el bot proporcionaría información, en forma de conversación, con sugerencias de cómo analizar las noticias publicadas en línea. Fátima - cuyo nombre es un juego de la palabra “FactMa”, una abreviación de Fact Machine, o Máquina de Datos en inglés – recomendaría, por ejemplo, que los lectores se cercioren si una noticia fue publicada por un sitio periodístico conocido o si el lenguaje utilizado en el texto se adecuaba a los estándares periodísticos.

De acuerdo al comunicado de Aos Fatos, a partir de las enseñanzas de Fátima, los consumidores de noticias aprendieron cómo separar noticias de opiniones, cómo encontrar datos confiables sobre diversos temas y cómo saber si una fuente es confiable o no.

Facterbot:

Facterbot es un chatbot de Facebook Messenger diseñado para enviar noticias falsas de gran alcance a las bandejas de entrada de los usuarios. Además de informar a los usuarios sobre la información más reciente, su objetivo es ayudar a los verificadores de hechos a hacer mejor su trabajo. Facterbot fue diseñado por David Jiménez, un estudiante de maestría en innovación de periodismo en la Universidad Miguel Hernández. Para Jiménez “las historias falsas se comparten más que las comprobaciones de los hechos que las desmienten”. Mientras Fátima (de AosFatos) y Projeto Lupe, aprovechan las comprobaciones respectivas de cada organización para responder a

las preguntas en tiempo real, Facterbot entrega un resumen general de información popular de lunes, miércoles y viernes. Los usuarios pueden elegir entre respuestas preseleccionadas para aprender más sobre cada historia o preguntar sobre diferentes temas. Incluso ofrece traducciones en español.

Fake News Detector:

El Fake News Detector permite detectar y señalar Fake News, Clickbaits y noticias. ¿Cómo funciona? Al clasificar una noticia, otras personas que usan el Fake News Detector van a ver su clasificación, quedarán más atentas y también podrán clasificar. Esta información se guarda en una base de datos, y es leída por el robot, El Robinho. El Robinho se basa en la información dada por los desarrolladores y va aprendiendo con el tiempo a clasificar automáticamente una noticia como Fake News, Clickbait, etc., por su texto. Con eso, incluso nuevas noticias que nadie nunca vio pueden ser rápidamente clasificadas.

Monitoreo Del Comportamiento:

El monitoreo del comportamiento se refiere al seguimiento y análisis de la forma en que las personas interactúan con la información en línea. Esta práctica se ha vuelto cada vez más importante en la era digital, ya que la mayoría de las personas pasan una gran cantidad de tiempo en línea, interactuando con información y compartiéndola en las redes sociales.

Puede ser utilizado para una variedad de propósitos, incluyendo la detección de desinformación, la identificación de tendencias y patrones, y la evaluación de la efectividad de las estrategias de marketing en línea.

La inteligencia artificial (IA) se utiliza a menudo en el monitoreo del comportamiento en línea. Los algoritmos de IA pueden analizar grandes cantidades de datos y detectar patrones en el comportamiento en línea de los usuarios, como la forma en que interactúan con la información,

las palabras clave que utilizan en sus búsquedas y las plataformas de redes sociales que utilizan con más frecuencia.

El monitoreo del comportamiento también se utiliza para detectar la difusión de desinformación en línea. Los algoritmos de IA pueden analizar el comportamiento de las cuentas de redes sociales y detectar patrones que sugieran que una cuenta está difundiendo información falsa o engañosa. También pueden identificar las redes de bots y trolls que se utilizan para difundir la desinformación.

En resumen, el monitoreo del comportamiento es una práctica importante en la era digital y se utiliza para una variedad de propósitos, incluyendo la detección de desinformación, la identificación de tendencias y patrones, y la evaluación de la efectividad de las estrategias de marketing en línea.

La IA se utiliza a menudo en el monitoreo del comportamiento en línea y puede ser una herramienta poderosa para detectar la difusión de desinformación y otros comportamientos sospechosos en línea.

¿QUÉ SERÁ DEL PERIODISMO DIGITAL EN 20 AÑOS?

El periodista no quedará obsoleto. Aunque puede ser muy útil en algunas tareas específicas del periodismo, como la generación de contenido simple, la verificación de hechos y la distribución de noticias, sigue siendo fundamental contar con la perspectiva humana en la redacción y edición de noticias.

La IA puede automatizar algunos aspectos del trabajo periodístico, pero no puede reemplazar la experiencia y el juicio crítico de los periodistas. La IA no puede sustituir la capacidad humana para investigar, analizar y contextualizar la información, ni puede replicar la creatividad y la originalidad de un buen periodista.

Además, tiene limitaciones y puede tener sesgos que afecten la calidad y la imparcialidad de las noticias. Los periodistas deben ser capaces de evaluar y cuestionar las decisiones de la IA, así como de asegurarse de que los datos utilizados sean precisos y fiables.

La IA puede ser una herramienta valiosa para los periodistas, el papel del periodista seguirá siendo esencial en el futuro del periodismo digital. Los periodistas deben ser capaces de adaptarse a las nuevas tecnologías y utilizarlas de manera efectiva para mejorar la calidad y la relevancia de las noticias, pero también deben mantener su capacidad crítica y su ética profesional para asegurar que las noticias sean precisas, veraces e imparciales.

La inteligencia artificial (IA) ha avanzado significativamente en los últimos años y se espera que siga evolucionando a un ritmo acelerado en el futuro. Algunas cosas que podemos esperar de la IA en los próximos años son las mejoras en la capacidad de procesamiento y almacenamiento, la capacidad de procesamiento y almacenamiento de la IA seguirá mejorando, lo que permitirá que los algoritmos de aprendizaje automático sean más precisos y rápidos.

También se tendrá mayor personalización ya que la IA será capaz de personalizar aún más la experiencia del usuario en diferentes ámbitos, como el comercio electrónico, el entretenimiento y las noticias. Los algoritmos de IA podrán analizar el comportamiento y las preferencias de los usuarios para ofrecer recomendaciones más precisas y personalizadas.

El avance en la visión por computadora seguirá avanzando, lo que permitirá a las máquinas detectar y reconocer objetos con mayor precisión y rapidez. Esto tendrá aplicaciones en áreas como la robótica, la seguridad y la medicina.

La IA permitirá una mayor automatización de tareas en diversas áreas, desde la atención al cliente hasta la producción de contenido en los medios de comunicación. Esto podría tener un impacto significativo en la economía y en la forma en que trabajamos.

La IA seguirá mejorando en el procesamiento del lenguaje natural, lo que permitirá que los chatbots y otros sistemas de inteligencia artificial puedan comunicarse con los humanos de una manera más natural y efectiva.

¿PERO ENTONCES, DEBERÍA SER LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL REGULADA LEGALMENTE?

Actualmente, no existe una ley única que regule la inteligencia artificial (IA) en todo el mundo. Sin embargo, algunos países y organizaciones han implementado regulaciones específicas relacionadas con la IA.

Por ejemplo, la Unión Europea aprobó en 2021 un Reglamento sobre inteligencia artificial que tiene como objetivo establecer un marco legal claro para la IA en Europa y garantizar que la tecnología sea desarrollada y utilizada de manera responsable y ética. El reglamento establece restricciones en el uso de ciertas aplicaciones de IA consideradas de alto riesgo, como la vigilancia masiva y el reconocimiento facial en tiempo real. Además, se requiere que las empresas que desarrollen o utilicen sistemas de IA cumplan con ciertos requisitos de transparencia y rendición de cuentas.

Otro ejemplo es la ley de protección de datos de California, conocida como CCPA (California Consumer Privacy Act), que se aplica a las empresas que utilizan tecnología de IA para procesar datos personales de los consumidores. La ley establece ciertos derechos de privacidad y control para los consumidores, incluyendo el derecho a saber qué datos se recopilan sobre ellos y a solicitar su eliminación.

Además, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha establecido principios y directrices éticas para la IA, que se centran en la transparencia, la responsabilidad, la equidad y la privacidad.

En general, aunque aún no hay una regulación global uniforme de la IA, se están desarrollando esfuerzos significativos en todo el mundo para establecer normas éticas y legales para la tecnología de IA, con el objetivo de asegurar que la IA sea desarrollada y utilizada de manera responsable y beneficiosa para la sociedad.

Carlos Gómez Rodríguez, Catedrático de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, Universidad de la Coruña, en un artículo para el medio “The Conversation” plantea que:

“Hay que recordar que un algoritmo no es de por sí ético o no: es una herramienta que alguien usa para un fin” explica, “imaginemos un sistema que analice datos de un paciente y sugiera un diagnóstico. Puede ser muy valioso para ayudar a un médico, adoptando este la decisión última según su propio criterio. En cambio, la misma tecnología sería un peligro si toma la decisión final, sustituyendo al facultativo.”

El problema es cómo llevarlo a cabo. Europa partía con unos años de ventaja preparando certificaciones para un uso responsable de la IA, pero ha retrasado el proceso al irrumpir ChatGPT: ahora hay que contemplar el uso de una herramienta tan versátil que la puede usar cualquiera para multitud de fines, éticos o no.

La idea de una rebelión de la IA es común en la ciencia ficción y ha sido objeto de debate en la comunidad científica y tecnológica. Sin embargo, en la actualidad, no hay evidencia ni indicaciones claras de que la IA esté desarrollando una conciencia propia o intenciones maliciosas hacia los seres humanos.

La IA es una herramienta diseñada y programada por humanos, por lo tanto, su comportamiento y acciones están determinados por los algoritmos y las decisiones de los programadores. Si se desarrolla y se utiliza de manera responsable y ética, la IA puede ser una herramienta poderosa y beneficiosa para la sociedad.

Sin embargo, es importante reconocer que la IA también puede tener impactos negativos, especialmente si se desarrolla y se utiliza sin considerar las posibles consecuencias y riesgos. Por esta razón, es importante que se establezcan regulaciones y estándares éticos para el desarrollo y el uso de la IA.

Además, los expertos en IA han planteado la necesidad de desarrollar mecanismos de control y supervisión para la IA, incluyendo la capacidad de apagarla o desconectarla en caso de emergencia.

CONCLUSIÓN

Este tema, que está en auge deja la incertidumbre de que llegará a pasar en un futuro, la población le teme a lo desconocido, a el acelerado avance que lleva la Inteligencia Artificial día a día. La desinformación a gran escala, los fraudes que pueden llegar a cometer usando esta nueva tecnología y hasta reemplazar al ser humano son unas de las preocupaciones de este nuevo desarrollo tecnológico.

Aunque la posibilidad de una rebelión de la IA es actualmente un tema de ciencia ficción y no hay evidencia de que la IA tenga intenciones maliciosas hacia los seres humanos, es importante que se tomen medidas para desarrollar y utilizarla de manera responsable y ética, que se establezcan mecanismos de control y supervisión adecuados que no atenten con la integridad y privacidad de la humanidad.

La IA tiene el potencial de transformar el periodismo, pero también plantea desafíos y preocupaciones éticas. Es importante que los periodistas y los medios de comunicación

comprendan los pros y contras para que utilicen la IA de manera responsable para garantizar que la información producida sea precisa, objetiva y veraz.

El periodismo algorítmico y las fake news llegaron a este mundo para quedarse. Lo que se puede hacer con ellos es intentar regularlos de la mejor manera posible con el fin de evitar abusos de derechos. Se entiende en el estado tecnológico actual y el desarrollo legal sobre esta nueva tecnología, al no poder ser la IA titular de los derechos de propiedad intelectual debe ser un ser humano quien responda por aquello que se publica.

El impacto de la IA en el periodismo afecta a la creación, producción y distribución de productos informativos, y supone la mayor transformación de la industria en la historia contemporánea. Sin embargo, este tema aún está comenzando sonar, donde seguirán apareciendo nuevas cuestiones pendientes de solución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alandete, D.: Fake news: la nueva arma de destrucción masiva: Cómo se utilizan las noticias falsas y los hechos alternativos para desestabilizar la democracia. (2019)

Bilbao, D., Benítez, J.: “Cazadores de ‘fake news’: así funciona la tecnología que evitará que te manipulen”. (2018)

Cerdán Martínez, V., Padilla Castillo, G.: Historia del fake audiovisual: deepfake y la mujer en un imaginario falsificado y perverso, Historia y comunicación social. (2019)

Cole, S.: AI-Assisted Fake Porn Is Here and We’re All Fucked. (2017)

Dasilva, J. P; Ayerdi, K. M. & Galdospin T. M.: Deepfakes on Twitter: Which Actors Control Their Spread. (2021)

Fernández, C.: El nuevo concepto de privacidad: la transformación estructural de la visibilidad. (2019)

Flores, J.: La foto del Papa no era real: ¿Cómo la inteligencia artificial está afectando la moda? (2023)

Flores, J.: Inteligencia artificial y periodismo: diluyendo el impacto de la desinformación y las noticias falsas a través de los bots. (2019)

García, J.: El periodismo en las redes sociales y las nuevas narrativas dentro de la Comunicación Digital. (2018)

García, A.: Inteligencia Artificial. Fundamentos, practica y aplicaciones. (2012)

García, I.: Internet como fuente de información: análisis de la red profunda y su utilidad periodística (2003)

Gascón, D.: 10 apuntes sobre pos verdad. Notas sobre noticias falsas, propaganda política y la verdad de las mentiras. (2018)

Giansiracusa, N.: How Algorithms Create and Prevent Fake News: Exploring the Impacts of Social Media, Deepfakes, GPT-3, and More. (2021)

Magallón, R.: UnfakingNews: Cómo combatir la desinformación. (2019)

Maldita.es: Por qué los ‘deepfakes’ no son el problema (aún) y sí los ‘cheapfakes’. (2021)

Manfrendi, J.: Inteligencia artificial y periodismo: una herramienta contra la desinformación. (2020)

Rouhiainen, L.: Inteligencia artificial 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro. (2018)

Salazar, I.: Los robots y la Inteligencia Artificial. Nuevos retos del periodismo. (2018)

Serrano, P.: Desinformación. Como los medios ocultan el mundo. (2013)

Solano, A.: Inteligencia artificial un peligro latente. (2018)

Túñez, J., Toural, C.: Inteligencia Artificial en la gestión de la comunicación: impacto de la robotización en la elaboración de contenidos informativos. (2018)

Ufarte, M.: Algoritmos y bots aplicados al periodismo. (2019)